

La madera apilada sin descortezar sufre con facilidad la agresión de este ipsido, situación que se pone de manifiesto por la aparición sobre la corteza de accesos a galerías junto a montoncitos de aserrín.

Síntomas y elementos de diagnóstico:

- La copa amarillea, después enrojece y adquiere finalmente color marrón, comenzando el proceso del ápice hacia la base. Posteriormente, por pérdida de biomasa foliar se hace rala, en fase previa a la muerte del árbol, que suele devenir un año después.
- Sobre el tronco, o en su base sobre el suelo, pueden observarse extravasaciones de resina, con presencia entremezclada de deshechos y residuos de excavación y alimentación con aspecto de serrín.
- La corteza se puede desprender con facilidad en placas, sobre ella puede observarse la impronta de las galerías características, conteniendo a veces simultáneamente larvas, ninfas e imagos

Posibles confusiones: con *I. typographus* mucho menos frecuente cuyo tamaño es muy parecido y debe procederse a su identificación por personal especializado.

Estrategias de control posibles o recomendables:

Medidas profilácticas.

Realizar las plantaciones en estaciones adecuadas.

Evitar la presencia de pilas de madera cortada no descortezada cerca de plantaciones o masas forestales. En caso de cortas, vigilar el periodo de ejecución así como la presencia de pilas y restos.

Cortar y quemar las ramas o árboles infectados.

Saneamiento silvícola, eliminando árboles debilitados o derribados en áreas de riesgo.

Detección de poblaciones mediante trampas cebadas con feromona sexual, a colocar a mediados del invierno.

Ante la evidencia de imagos en vuelo, empleo de árboles cebo, siempre con el debido seguimiento y vigilancia.

Lucha química.

Los tratamientos a químicos dirigidos al insecto adulto o a los árboles antes de la penetración de los imagos no es eficaz ni, desde el punto de vista medioambiental, aconsejable.

Las de pilas-cebo pueden ser tratadas con productos de contacto autorizado e incluidos en el registro de Productos Fitosanitarios.



Foto: GAN. Galerías improntas en la corteza.